

16 Set. 76
17819



ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA

LOS PÁJAROS
DEL AMOR

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ARREGLADA DEL PORTUGUÉS

por los señores

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON ANGEL POVEDANO.

MÚSICA DE

DON ANTONIO REPARÁZ.

8618

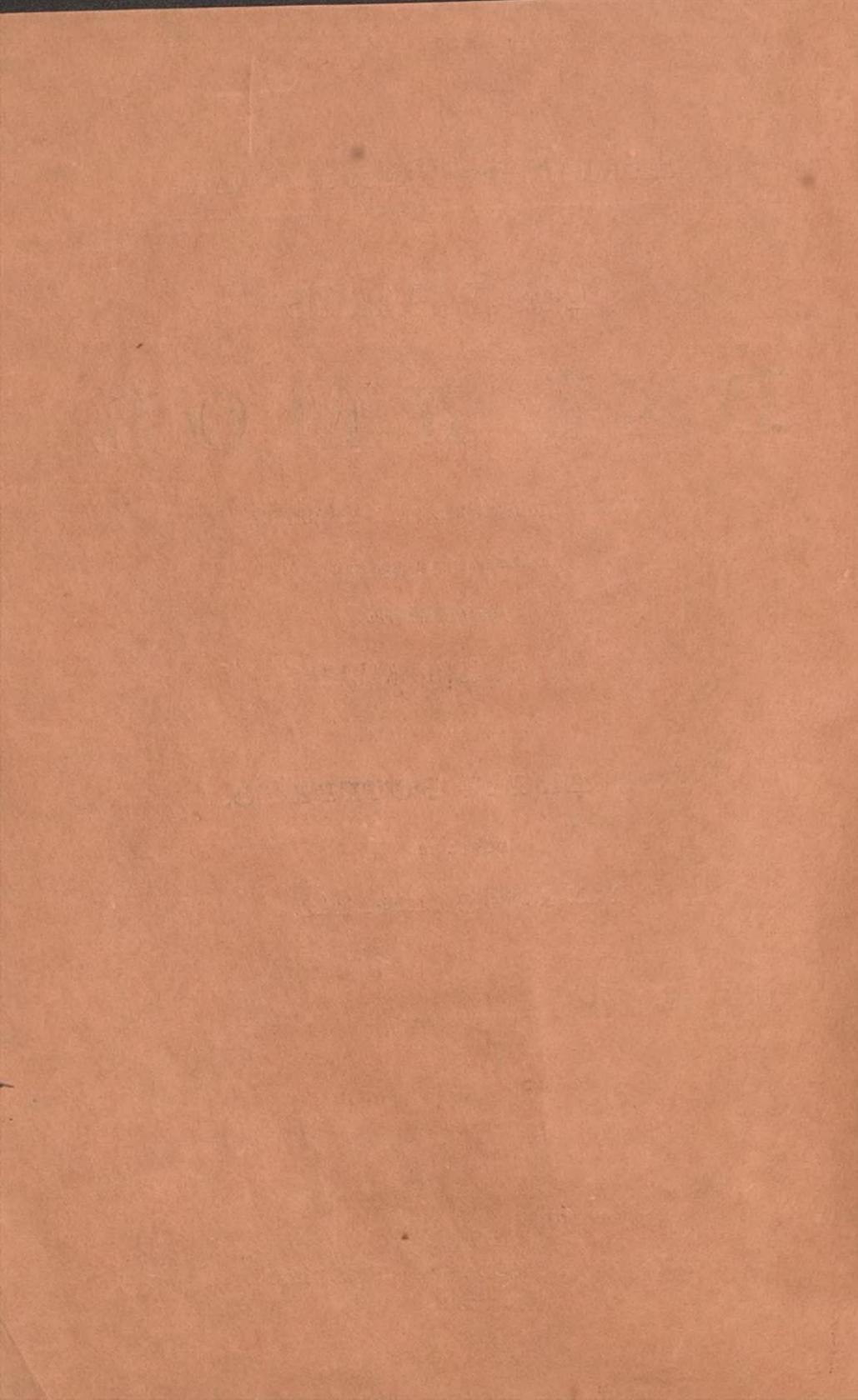
~~8718~~
~~8718~~
~~8718~~

MADRID:

CALLE DE SEVILLA - PRINCIPAL

1872.

L47 - 6812



LOS PÁJAROS DEL AMOR



LOS PALAROS DEL AMOR

El 27 de Mayo 1829



2, v-6

LOS PÁJAROS DEL AMOR,

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL PORTUGUÉS

por los señores

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON ANGEL POVEDANO.

MÚSICA DE

DON ANTONIO REPARÁZ.

Estrenada con aplauso en el teatro del RECREO de Madrid,
la noche del 22 de Noviembre de 1872.



MADRID

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

FERNANDO.	SRA. D. ^a ANTONIA IZQUIERDO.
BLANCA.	SRTA. D. ^a MARIA SORIANO.
ELVIRA.	ROSA ALBA.
D. ^a ISABEL.	SRA. D. ^a ISABEL SANCHEZ.
D. ^a LEONARDA.	MARIANA GIMENO.
EDUCANDA. 1. ^a	SRTA. D. ^a MANUELA LETRE.
FRAY JOAQUIN.	SR. D. ANTONIO CAMPOAMOR.
D. RAMIRO.	MARIANO ALBERT.

EDUCANDAS—CORO GENERAL.

La accion en una Alqueria de los montes de Córdoba, al pié de Sierra Morena, época 156...

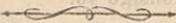
A causa de no haber en la compañía tenor cómico ajustado cuando se repartió esta obra, el señor CAMPOAMOR por un favor especial á sus amigos los autores, se encargó del papel de Fray Joaquin; deferencia á la cual le están aquellos sumamente reconocidos, así como por los muchos esfuerzos que hizo por el mejor éxito de la obra. Dicho papel en lo sucesivo pertenece al tenor cómico en todos los teatros donde se haga esta zarzuela.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de Don Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO ÚNICO.



La escena figura un jardín cercado por una tapia que deja dos aberturas laterales en primer término. Al fondo un ribazo practicable que domina el cercado; á la derecha la fachada de un pabellon con puerta practicable tambien: á la izquierda y en segundo término inmensa y elegante pajarera de hierro y alambre poblada de pájaros la cual será cubierta á su tiempo por una gran cortina que la oculte totalmente, banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

FRAY JOAQUIN con un mandil blanco sobre los hábitos; aparece desplumando un gallo.

Música.

Cocineros y escribanos
sin poderlo remediar
no podemos conformarnos
á vivir sin desplumar.
Y aunque en ellos y en nosotros
es cruel la condicion
mas cruel y triste suerte
tuvo el gallo de Moron
Ay que si!
porque aquel
sin la pluma se quedò!
y el de aqui
suerte infiel
desplumar no puedo yo.

En el mundo ya es sabido
que queriendo y sin querer
la muger despluma al hombre
y el demonio á la muger.
Y se sabe que unos y otros
es la humana condicion
trabajamos por dejarnos
como el gallo de Moron.

¡Ay que si
como aquel
sin la pluma se quedó
y el de aquí
suerte infiel
desplumar consigo yo.

Hablado.

Ea, *consumatum est*;
¡pobre animal, me dá pena!
há diez minutos ó doce
que esgrimiendo su cabeza
cruzaba el corral á saltos
luciendo su roja cresta... (Contemplándole.)
y ahora el pobre...Lo que somos!..
materia, solo materia!

ESCENA II.

FRAY JOAQUIN Y DON RAMIRO.

RAM. Fray Joaquin! (Llamando dentro.)
FR. JOA. ¡Voy!
RAM. ¿Dónde diablos
estás, que no se te encuentra?
FR. JOA. Cumpliendo con mis funciones
culinarias y si vuestra
merced, á mal no lo toma,
pelando...el gallo.
RAM. ¿Qué apuestas
á que aun no está aparejada
la mula?
FR. JOA. Junto á la puerta
hace mas de un cuarto de hora
que aderezada..¡huy qué lengua!
aparejada, está ya!
ainda mais regué la huerta,
di de comer á los peces,
arreglé la pajarera,
os cepille la ropilla
y recosi un par de medias.
Ahora digame si puedo

hacer con mas diligencia
mi oficio de mayordomo,
jardinero y costurera.

RAM. Callale y oye, pues tengo
que hacerte una confidencia.

FR. JOA. Callo y oigo.

RAM. En este instante
voy de viaje.

FR. JOA. *Gratia plena!*

¿Conque es decir que dejamos
estas encumbradas crestas
á las que llaman las gentes
por gracia, Sierra Morena?
¿Conque es decir...

RAM. Calla y oye
y á comentar no te metas.

FR. JOA. *Dominus tecum!*

RAM. Durante

el tiempo que yo esté fuera
vás á ser tú el encargado
de Fernando...la prudencia
mayor, escuso encargarte.

FR. JOA. Pero señor.

RAM. Es cosa hecha.

FR. JOA. Pues yo os digo lo contrario;

¿Cómo pretendéis que pueda
encargarse un pobre lego
de semejante tutela?

No hay otro cual yo, guisando
coliflor, nabos ó setas,
ni quien haga un cochifrito
mejor, ni con mas limpieza,
pero fuera de estas cosas
ni jota.

RAM. Pues ello es fuerza.

FR. JOA. Yo, que naci en la campiña,
que crecí de celda en celda
y entre cilicios y ayunos
deslizóse mi existencia,
cómo es posible?... Vos mismo
no recordais?... Sin aquella
orden superior que os dieron

para abandonar mi austera
profesion, y acompañaros,
¿dónde estaría á estas fechas?..
y ahora queréis... imposible.

RAM. Qué hacer? ¡*El Duque lo ordena!*
esto es, Joaquin, simplemente
lo que te doy por respuesta.

FR. JOA. Y qué quiere decir eso?

RAM. *Que lo ordena el Duque.*

FR. JOA. Ea!

pues yo digo que ese Duque
tiene, por Dios, buena flema
quiere hacer de su hijo
un ente....

RAM. *El Duque lo ordena:*

en estas cuatro palabras
todo un misterio se encierra.

FR. JOA. Pues yo ordeno que se ordene
de esa ordenanza el que quiera.

RAM. Tú no sabes su sentido
y decirlo será fuerza.
Siendo el Duque viudo y jóven
quiso que su hijo tuviera
quien cariñosa y amante
cuidara de su existencia;
puso su afecto y sus ojos
en doña Isabel de Utrera
noble dama, bella y rica
y además algo parienta.
Su afecto al ver atendido
pensó en llevarla á la Iglesia
poniendo fin de este modo
á sus amantes finezas,
mas cádate, tú, que en esto
no sé cómo, al Duque llega
la noticia de que aleve
le burla infiel la de Utrera.
Juramento aquí, allí grito
promete vengar la ofensa
y con el alma partida
vengarla en efecto intenta.
Así las cosas, los moros

de nuevo á luchar se aprestan
y el rey á sus nobles llama
y al ronco son de la guerra
todos los buenos cristianos
se lanzan á la palestra,

búscame el Duque y me dice
con estas palabras mismas,

—Ramiro, el honor me llama
donde el pendon moro ondea,

Y en esa lucha la suerte
pudiera mostrarse adversa,

un hijo tengo, es Fernando
que apenas tres años cuenta

y de las hembras no quiero
sufrá jamás la influencia.

Vete con él á la quinta
que tengo en Sierra Morena

y que de esa innoble raza
ni aun sospeche la existencia:

á ti su dicha te entrego,
de ella tú me darás cuenta.

—Y aquí llegué há trece años
dónde feliz y sin penas

entre tu afecto y el mio
Fernando vive y alienta,

sin haber visto en su vida
ni saber, lo que son hembras,

y sin que piense su padre
poner en su vida enmienda,

y aquí tienes ya explicado
el porqué *El Duque lo ordena.*

FR. JOA. Pues bien, yo sigo en mis trece
y una vez que por las señas

esto no puede alterarse,
Duque ordenen ahí te quedas,

que yo voy á hacer el lio
y á darle gusto á las piernas.

RAM. Acaso hace poco rato
marcharte, Joaquín, pudieras,

pero ahora el secreto sabes
y que te quedés es fuerza

FR. JOA. ¿Y quién le mandaba á ucé

- RAM. contarme cosas como esas?
¿Lo preguntaba yo acaso?
Es preciso que convengas
que entre un calabozo y esto
la eleccion la hace cualquiera.
- FR. JOA. Tambien es suerte la mia
siempre entre riscos y peñas!...
- RAM. He recibido un mensaje
mandándome ir á la aldea
en donde, segun parece,
el señor Duque me espera
con el fin tal vez, de darme
instrucciones; de mi vuelta
te avisará la campana
que hay al fin de la vereda
y allí á recojer la mula
irás.
- FR. JOA. Como usarcé quiera;
y pues lo ordena ese Duque
¿qué hacer, si *el Duque lo ordena?*
Mas, callad, aqui Fernando
triste cual siempre se acerca.

ESCENA III.

DICHOS Y FERNANDO muy pensativo, los dos primeros se retiran á un lado para no ser vistos.

Música.

- FER. —
¿Porqué, ay de mi
la vida me entristece?
¿porqué de aqui,
la dulce paz huyò?
sin calma ya
desierto me parece
lo que quizá
mas dicha me causò.

—
Ni aroma hallo en las flores
ni el canto de las aves
me causan la delicia
que mil veces senti.
El aire que respiro
paréceme un suspiro

que lanza á mi semblante
un sér que nunca vi.
Ay de mi, ay de mi!

Hablado.

- RAM. Fernando! (Adelantándose.)
FER. ¿Estabais ahí?
RAM, ¿Parece estás triste?
FER. Yo?...
- para ello no hay causa, no,
mas no sé que siento en mí.
RAM. ¿Y qué es lo que tienes?.. Ven!
FER. Afan de ver sin enojos;
y cuanto miran mis ojos
lo contemplan con desden,
si busco en mis alegrías
una calma á sus rígores,
hallo siempre aves ó flores
que veo todos los dias:
y asi, fuera de mi centro,
fiera tristeza me asalta
pues busco lo que me falta
y lo que busco no encuentro.
Quiero estar solo? Ay de mí!
y al ver léjos mi alegría
quiero hallar tu compañía
y al hallarla, huyo de tí.
Lo que á vosotros encanta
á mí me dá mayor pena
y es que no hay grano de arena
que no conozca mi planta.
Luna si es de noche, al dia
sus rayos le presta Febo,
siempre igual, no hay nada nuevo
y esto me cansa, me hastia.
- FR. JOA. (El chico es un Belcebú;
¡cómo se explica!)
- RAM. Yo estoy
contigo; y tu amigo soy.
- FER. Es verdad, tú: siempre tú!
- FR. JOA. Claro; como en la comida

gallo siempre cansa el gallo
porque...

RAM. (¡Calla imbécil!)

FR. JOA. (Callo!)

FER. Si esto es la vida ¿qué es vida?

Mirar del sol los fulgores,
aspiran la brisa bella

y ver como á impulsos de ella
se balancean las flores!

¿Para correr de esto en pos
vivimos? por vida mia!

¿Cuál es la sabiduría
que tanto os asombra en Dios?

RAM. Busca distracciones, pues
en los pájaros.

FER. Me asalta
ahora una idea.

RAM. ¿Te falta
quizás alguno?

FER. Al revés,
la pajarera he mirado
y he visto... ¡te asombrarás!
que había allí muchos más
sin saber como han entrado.

RAM. Eso será una ilusión.

FER. No lo creas, me fijé
con atención, y noté
que siempre los nuevos, son
mas pequeñitos.

RAM. ¡Chocheces!

FER. No sufro que me desbanques
porque he visto los estanques
y pasa igual con los peces.

FR. JOA. (Si el niño dá en preguntar
de ese modo. ¿¿quién contesta?)

FER. Lo dudas? pues ven y apuesta.
que de fijo he de ganar.

RAM. Deja!.. Ya iremos después.

FER. Bien, bien, yo te lo decia
por saber si aquí algun día
seriamos más de tres.

RAM. Fernando... yo me voy.

- FER. Calle!
- RAM. y dónde?
- RAM. Cerca!
- FR. JOA. (Otro engaño!)
- FER. Pues entonces te acompaño.
- RAM. Bien, pero solo hasta el valle!
- FER. Nunca pasar me has dejado de allí; ¿qué hay después?
- FR. JOA. (¡Qué nene! el mas allá es el que tiene al infeliz con cuidado.)
- FER. Joaquin, lo dicho.
- FR. JOA. Perded todo temor.
- FER. Vamos?
- RAM. Sí!
- FER. Adios! (Se van los dos.)
- FR. JOA. Adios!... heme aquí pegado ya á la pared!

ESCENA IV.

FRAY JOAQUIN solo paseando la escena.

En vano ese carcamal quiere con ruda fátiga cambiar el órden social, pues no ha de evitar el mal; de qué sirve que me diga vela por él! Si señor, yo asi lo haré, estaré en vela, ¿mas qué hago si á lo mejor sin saber como se cuela un demonio tentador? ¿Cómo buscar un pretesto para eludir sus preguntas y no salirse del testo! Porque .. si yo le contesto ni las siete plagas juntas... Ay Joaquin, triste es tu fin si Dios no lo enmienda pronto porque el diablo es danzarin

y ó dejo de ser Joaquin,
ó él deja de ser un tonto.
Plan es á fé estravagante
el de ese maldito viejo
y no sé, en mi afan constante,
como enseñar al cangrejo
á que camine hácia adelante.
Gracias que esta soledad
apenas consta en el mapa
y no hay peligro en verdad.....

ELV. Voy, voy (dentro.)
FR. JOA. Santa Trinidad!
al primer tapon, zurrapa.

ESCENA V.

FRAY JOAQUIN y ELVIRA con sus demás compañeras: FRAY JOAQUIN
se oculta un momento.

Música.

ELV. Llegad, venid, (Haciendo señas á las demás.)
TOD. Dios sea loado! (Entrando.)
FR. JOA. ¡Regina virginum! (oculto.)
si es un rebaño.

CORO. Nadie parece,
este es un páramo.

FR. JOA. ¡Salve oh mulieribus! (Saliendo.)
Un hermitaño.

FR. JOA. ¿Qué es lo que buscan,
qué es lo que anhelan?

CORO. Si es del socorro
la hermita esta?..

FR. JOA. Fué, mas de hermita
solo quedò
una campana
y un servidor.

CORO. Mas, qué desean
que acaso yo...
Hermano nuestro,
escúchenos.

Somos siete compañeras
de prez y rango
que en el próximo colegio
nos educamos.

Regañóme sempiterna
la directora
decidimos escaparnos,
y esta es la cosa.

—
Saltando breñas
trepando cerros
de este maldito
Despeñaperros,
pisando abrojos
zarzas, jarales
sin salir nunca
de los brañales.

—
Sin ver un alma viviente
y asaz rendidas
llegamos á este recinto
tristes, perdidas.

Fr. Joa.

—
Perdidas siete mujeres
¡gravis peccato!
el pobre que encuentre alguna
ya está aviado.

—
Hermanas es preciso
que sin tardar
por vuestro bien y el mio
salgais de acá.

Coro.

—
Hermanito mio
tenga compasion,
no nos abandone
por amor de Dios.
Se lo suplicamos,
tenga caridad
y dénos á todas
hospitalidad.

Fr. Joa.

—
Hospitalidad
le daría yo
á una de vosotras
y aunque fuera á dos.
Pero á todas juntas
qué barbaridad!
daros no es posible
hospitalidad.

CORO. Hermano!
FR. JOA. Fúgite... Atrás.
CORO. Hermanito, por merced.
FR. JOA. Amparo y vienen perdidas
Liberanos dominé. (Con voz gangosa.)

Hablado.

ELV. Qué maldad! De despedirnos
acaso tendreis entrañas
cuando estamos todas siete
medio muertas de cansadas?

FR. JOA. ¡¡Siete mugeres!! Dios mio
es decir, las siete plagas.

EDUC. 1.ª Ved que el calor nos sofoca.

FR. JOA. Mas calor hace en la Santa
Inquisicion, y no quiero
tener con ella palabras.

EDUC. 1.ª Sed amable (Suplicante.)

FR. JOA. Y son bonitas
los diablos de las muchachas.
¡Qué ojillos tan juguetones
y qué manitas tan blancas!... (Transicion.)
Fúgite, fúgite, he dicho

EDUC. 1.ª Tened, hermano, buen alma
y escuchad nuestras penurias.

FR. JOA. Sea..... sinó son muy largas.

ELV. Principio pues.

FR. JOA. Mas, de prisa
que el tiempo corre que rábia.

ELV. Sabed que las siete somos
hijas de muy buenas casas
y que por órden paterna
vivimos como educandas
en un colegio ó castillo
de aquí media legua escasa,
bajo el yugo insoportable
de una tal doña Leonarda
habladora sempiterna,
de la noche á la mañana... .

FR. JOA. De la cual sois por lo visto
díscepula aprovechada.

- ELV. Severa como ninguna
y como no hay otra uraña
en clausura permanente.
nos tenia la malvada.
- FR. JOA. Ya se conoce.
- ELV. Prosigo;
entre nosotras se hallaba
doña Blanca de Aguilar,
encumbrada y noble dama
por la cual desde un principio
sentimos amistad franca
Ayer llegó la noticia
de que querian casarla
con un primo á quien no ha visto
y á quien por tanto, no ama,
determinacion injusta
que tachamos de arbitraria:
en lance tan decisivo
juramos no abandonarla
y poniendo el plan por obra
burlando á doña Leonarda
en blanco la hemos dejado
mis seis amigas y Blanca,
lanzándonos presurosas
por esta sierra escarpada
donde el aire respiramos
libremente á nuestras anchas.
- FR. JOA. Está bien; y... ¿dónde vais?
- ELV. Pues esa es nuestra desgracia,
que no sabemos adónde;
unas dicen que á sus casas,
otras que á Córdoba; en fin,
hemos hecho una jornada
¡¡¡de media legua!!! y estamos
medio muertas de cansadas.
- FR. JOA. Claro: si hacéis de ese modo
el viaje á marchas forzadas!!!
¿Y Blanca, dónde?...
- ELV. Aquí cerca
y en tanto que ella descansa
venimos á ver si hallabamos
quien auxilio nos prestara.
- FR. JOA. Si; pues buena la habeis hecho
con entrar en esta casa.

- ELV. Pero si
- FER. ¡Joaquin, Joaquin! (Dentro.)
- FR. JOA. ¡El diluvio!... ¡desgraciadas!
salid de aquí, pronto, pronto!
- ELV. Pero qué teneis ¿qué pasa?
- FR. JOA. Salid y no seais curiosas;
yo iré á llevaros viandas
al valle.
- ELV. Es qué!
- FR. JOA. O las abrazo, (Tendiendo los brazos.)
si no se váu pronto, hermanas.
- ELV. Ay!! (Huyendo por la izquierda.)
- FR. JOA. Vamos, del mal el ménos
las chicas son recatadas!

ESCENA VI.

FRAY JOAQUÍN y FERNANDO por la derecha.

- FER. ¡Joaquin, Joaquin!... ay! si vieras!
- FR. JOA. (Este ha visto á las muchachas.)
- FER. Dime Joaquin?...
- FR. JOA. (¡Ay Dios mio?)
- FER. ¿Qué será una cosa rara
que he visto allí?
- FR. JOA. Dónde?
- FER. Allí.
- FR. JOA. Di al menos como se llama.
- FER. Si no lo sé, es una cosa
que tiene la forma humana
y no es como yo y Ramiro...
es como tú... así... la cara
muy bonita y...
- (En este momento se vé á Blanca que sube por el ribazo y des-
aparece.)
- mas, qué veo?
como aquéllo que allí pasa.
- FR. JOA. (Me partió.)
- FER. Dime qué es?
- FR. JOA. Conque aquéllo?...
- FER. Si!
- FR. JOA. Pues nada
- FER. Como nada!
- FR. JOA. Es decir... pájaros.
- FER. Pájaros dices?... me engañas!
- FR. JOA. No; son pájaros... (de cuenta.)

- FER. ¿Y dime; por aquí se hallan
de esos pájaros?
- FR. JOA. A cientos!
- FER. Si eso es así, ¿porqué causa
no he visto hasta ahora ninguno?
- FR. JOA. Por una razon bien clara
porque son aves... de paso.
- FER. De paso?... pues me hace falta
que me cojas una viva
antes que de aquí se vayan.
- FR. JOA. (Pataplum! ya llegó el punto!)
- FER. Me la traerás eh?
- FR. JOA. (Ya baja!)
- Don Fernando eso no es fácil
- FER. Porqué?. parecen tan mansas!
- FR. JOA. Si; parecer lo parecen...
mas luego sacan la pata,
es el bicho mas dañino
que recorre estas montañas.
- FER. De veras?
- FR. JOA. Uff! muchas veces
he tenido la humorada
de domesticar alguna,
pero quiá! tarea vana.
- FER. Eso parece imposible,
será que no tendrás gracia.
- FR. JOA. La gracia, no está en tenerla
sino en hacerla.
- FER. Pues nada,
yo voy á ver si una cazo.
- FR. JOA. Cazar? Cualquiera las caza,
¿no veis que son de rapiña
y son ellas las que atrapan?
- FER. No importa, yo quiero una
para ponerla en mi jaula.
- FR. JOA. (Y qué hacer?..) Mas apropósito,
ya vuestra atencion no llaman
esos pobres pajarillos?
Vedlos... (Mostrándole la pajarera.)
- FER. Es cierto...olvidaba
echarles hoy de comer.
- FR. JOA. El calor ya les abrasa
y ni aun pensais en echar
la cortina...vaya vaya!

(Corre la cortina y queda cubierta la pajarera.)
FER. Es verdad!.. voy por comida
para ellos, pero daba
la mitad, por uno solo
de los otros.

FR. JOA. (No se apartan
de su mente las malditas.)

FER. Pájaros...cosa mas rara. (Váse por la derccha.)

ESCENA VII.

FRAY JOAQUIN solo.

Ay!.. de buena me escapé;
es preciso confesar
que de un modo singular
al chico desorienté!
Rindo á mi ingenio un tributo,
y bien puede el preceptor
asegurar que mejor
que yo; no halla un sustituto.
Pájaros ellas?...já! já!
no; no está mal ideado
para haber sido pensado
tan de pronto... Eh! quién vá allá?
Nadie..! ¡Lo que es la aprension.
me pareció...Sin querer
voy á ver una mujer
metida en cada rincon.
Porque evitando querellas
si recuerdo asuntos viejos
yo que no las quiero... léjos,
de hijo sueño con ellas...
(Suena nna campana.)
La campana?...pronto á fé
dió la vuelta don Ramiro:
vamos allá...¡mas qué miro?..
¡Válgame el casto José!

ESCENA VIII.

DICHO, Y BLANCA, en seguida FERNANDO.

BLAN. Favor! Socorro! (Muy asustada.)

FR. JOA. Dios mio!

BLAN. Defendedme por piedad!

FR JOA. Mas de quién? (Mirando.) ¡Cielos Fernando!

¿Cómo el caso ya evitar? (Reflexionando.)

Nada temais, mas juradme
estar muda, y lo demás
corre de mi cuenta.

BLAN.

Pero?..

(Vuelve á sonar la campana.)

FR. JOA. Muda, entendeis? ¡Qué azacan!

repica, repica fuerte,
preceptor de Satanás.

BLAN. Pero decidme á lo menos....

FR. JOA. Ni una palabra, aqui está.

FER. (Entrando.) Joaquin; Joaquin no te muevas
no se nos vaya á escapar.

FR. JOA. Pero si... (Yendo hacia él.)

FER. Quieto. ¡Qué mona! (Contemplando á Blanca.)
Pi! pi! pi! (Llamando como á un pájaro.)

BLAN.

Qué intentará?

Música.

FER. ¿Ves qué mona?

Ya lo veo.

FR. JOA.

La aventura es rara á fé.

BLAN.

FR. JOA.

El negoció se complica.

FER.

Pi, pi, pi.

(Vuelve á sonar la campana.)

FR. JOA.

Cero y van tres!

Ya ois que nos llaman.

FER.

De aquí no me iré.

FR. JOA.

(Me lavo las manos

pues ello ha de ser.) (Se marcha.)

FER.

Blanca paloma

del alma mia

nada receles

no temas, no.

BLAN.

Voy sospechando

que sin intento

el pobrecillo

me persiguió.

(FERNANDO vá de puntillas, la sorprende y cojiendola una mano
rodea su talle con el brazo.)

FER.

Ya no te escapas,

ya te cogí.

BLAN.

(Asustada.) Ah!

FER.

Nada temas

ven junto á mi.

Prisionera entre mis brazos

te tengo ya

pajarillo que á los vientos

das tu cantar

BLAN.

Soltadme caballero.

mirad bien lo que haceis.

- FER. ¡Oh cielos! Tú has hablado!!
no acierto á comprender...
decid, decid, quién sois?
- BLAN. Pues bien...yo soy mujer...
FER. ¿Y qué es mujer?
BLAN. Es un ángel que enamora
su mirada seductora
y su rostro angelical.
- FER. Y amor qué es?
BLAN. El amor es un tesoro
Si ella dice «Yo te adoro»
y es su pecho virginal.
- FER. Ah!
Tus palabras seductoras
que yo apenas acierto á entender
me hacen ver la nueva vida
en que nunca soñara mi ser.
- BLAN. Mis palabras seductoras
y que apenas acierto á entender
le hacen ver la nueva vida
en que nunca soñara su ser.

Hablado.

- BLAN. Basta ya, basta, solladme.
FER. No, mujer dijisteis ser
y....de esta duda sacadme
por compasion; esplicadme
qué cosa es una mujer.
- BLAN. Mujer?...un sér desgraciado
para la dicha creado
y en el amor sostenido,
que consuela al desvalido
y apoya al desventurado.
Foco del bien ó del mal,
segun en su alma sencilla
al impulso mundanal
va dejando el vendabal
ya buena ó mala semilla.
Sér que al hombre dá ventura
cuando afable se le trata
con cariñosa ternura,
espejo fiel que retrata
ya el placer, ya la amargura.
Flor que Dios al mundo arroja
para que el amor bendiga
y que triste se deshoja
si no hay una mano amiga
que su perfume recoja.
¡Mujer! es dulce candor

- si libres de falso aliño
son, para goce mayor,
sus ojos, fuente de amor,
sus lábios, ley del cariño.
- FER. Pues bien; si hasta aquí inocente,
sufrir pude indiferente
de mi suerte los agravios,
beber quiero en esa fuente
la ley que dicten tus lábios.
Que si es flor que Dios arroja,
para que el amor bendiga,
y sin amor se deshoja,
yo seré esa mano amiga
que tu perfume recoja.
Pues no hay encanto mayor
mujer, ¡avecilla ó flor,
que el que produce tu acento,
y si es amor lo que siento,
¡bendito sea el amor!
- BLAN. Soltadme que viene gente
hacia estos sitios!
- ELV. (Dentro.) ¡Eh! Blanca!
- ESCENA IX.
DICHOS, ELVIRA Y sus cinco compañeras.
- ELV. Ya pasada la fatiga
fuerza es ponernos en marcha....
Pero calle, no está sola.
Sea enhorabuena.
- BLAN. Aparta;
aquí teneis un mancebo
con quien cometen la infamia
de hacerle ignorar que existen
las mujeres.
- ELV. Si? qué gracia!
Pues si hacen con muchos eso
nos lucimos; mejor que lo del mar!
- BLAN. Su ignorancia
me ha interesado y debemos
prestarle auxilio.
- ELV. Me agrada;
y pues nosotras huimos
de esa insufrible Leonarda,
pero se venga con nosotras

- y en paz.
- FER. Huis de las garras de alguno.
- BLAN. Si: pretendian.
- ELV. Yo haré relacion exacta: Figuráos que sus padres querian casar á Blanca, siendo asi que el casamiento no place á la interesada.
- FERN. Casamiento?...y qué es?
- ELV. Me gusta; tener marido!
- FERN. Palabra singular!...qué es un marido?
- ELV. Marido?...Un ser que nos ama y á quien amamos, que afable nos dá vestidos y galas, y dá el dia de la boda un baile en el que se danza toda la noche y después... nada mas.
- FERN. No veo clara.
- ELV. la explicacion; mas, seguid.
- ELV. Pues bien, no queriendo Blanca aceptar aquel intruso por amante...
- FER. Otra parada; ¿qué es un amante?
- BLAN. Un amante?...
- BLAN. Creo que es cosa bien clara; vos por ejemplo, seriais nuestro amante, si la llama de una pasion verdadera por cualquiera os inclinara.
- FER. Pues bueno, soy vuestro amante, eso claro se me alcanza, mejor que lo del marido, que debe ser cosa mala cuando asi de él escapais.
- BLAN. Eso es segun, para el que ama primero es uno y luego otro.
- FER. ¿Y cada uno se casa con la persona que quiere?
- ELV. Pues claro!

FER. Entonces, nada,
yo os amo á todas, y quiero
casarme con todas.

ELV. Vaya.

TODAS. ¡Já! Já! Já!

BLAN. Eso es imposible.

FER. Y por qué?

ELV. Es tarea larga

su esplicacion aqui; ahora

nosotras en desbandada

huimos; ¿quereis venires

tambien?

FER. Si.

ELV. (Á las demas.) Como se halla

en tal confusion de ideas,

arriesgamos poco ó nada.

FER. Andando! Todos van á salir.

ESCENA IX.

DICHOS Y FRAY JOAQUIN.

FR. JOA. ¿Pero, qué es esto

aqui otra vez, desgraciadas?

FER. Mira Joaquin, no son pájaros,

son mujeres,

FR. JOA. *Domus aurea,*

(¡La bomba final!) Pero hijo,

ved que don Ramiro abanza

tras de mi!

FER. Y eso qué importa?

FR. JOA. Si á vos no, á mi si, caramba!

que no quiero que mi cuerpo

haga trato con la santa

Inquisicion; salid pronto

por caridad de aqui, hermanas,

que si á veros llega el ayo

me gano la gran somanta.

Salid por Dios, hijas mias

BLAN. ¿Mas por dónde?

FR. JOA. Es cierto, si hallan

al viejo.

ELV. No hay que apurarse

que ya encontraremos maña

de escondernos.

- FR. JOA. Dios os pague
con un buen marido, tanta
sumision.
- ELV. El os escuche.
- FR. JOA. Mas, corred, que oigo pisadas.
- ELV. Pues pronto seguidme todas
y demos vuelta á la tapia. (Se van todas.)
- FR. JOA. Adónde vais? (Deteniendo á Fernando.)
- FER. A esconderme
yo tambien.
- FR. JOA. Eso faltaba.
- FER. Quiero seguir aprendiendo.
- FR. JOA. Miren el niño, y qué ganá,
le ha entrado por el estudio!
Venid y entrad en la casa.
- FER. Me prometes que después
volveré á verlas? (Entrando en la casa.)
- F. JOA. Palabra!
Dios mio si don Ramiro
sospechase lo que pasa?
*Regina sanctorum omnium,
Mater de divinae gratia,
agugerátis erat
pellejus michis sin falta.*

ESCENA XII.

FRAY JOAQUIN, DON RAMIRO, DOÑA ISABEL Y DOÑA LEONARDA.

- RAM. Pasad, señora, pasad.
- FR. JOA. Uff! más mujeres! yo estallo.
Si esto parece un serrallo!
- LEO. Gracias á la Soledad
que hemos llegado: ay de mi!
Esa subida es atroz!
- ISA. ¿Y es este, de ese precoz
jóven, el retiro?
- RAM. Si,
gran señora,
- ISA. El Duque tiene
sobre él formales proyectos
si es bajo todos conceptos
tan digno.
- FR. JOA. (Ya está buen nene.)
- ISA. Don Luis de Herrera que habia

- guerra á muerte declarado
á mi sexo, ya flía abjurado
de aquella monomanía;
y pidiendo absolución
de sus pasados errores
quiere hallar en mis amores
su dicha y su expiación,
pues despreciando al alevé
que le indujo á la malicia
hace por fin la justicia
que á nuestro sexo se debe.
- RAM. Si el Duque escuchado hubiera
mis consejos, ya, señora,
ese perdón que hoy implora
hace algún tiempo tuviera.
- ISA. Así lo creo.
- RAM. Así es.
- ISA. Por fortuna un doble lazo
debe hacer en breve plazo
la ventura de los tres.
- RAM. No comprendo...
- ISA. Mi sobrina
y Fernando...
- RAM. Ah!
- LEO. Si; Dios sabe
dónde estará.
- ISA. Nada grave
temo yo.
- LEO. Y quién imagina
á dónde se habrán marchado
las viles?
- RAM. Eso demuestra
que la culpa es solo vuestra.
- LEO. Mia?
- RAM. Ó del poco cuidado.
Si con la sana moral
que yo á Fernando eduqué
hubiera educado ucé
á esas niñas...
- D.ª ISA. Leve mal
creo; al fin no será nada,
y dentro de breve espacio
las vereis en mi palacio
á todas, una niñada!

Mas antes de cerciorarme
de mi opinion, yo estimara
ver de Fernando esa rara
condicion que ha de asombrarme.
Pues ha de ser singular
lo que es mujer, no saber
y cuando me llegue á ver
en su asombro he de gozar.

D. RAM. Váislo á ver.

FR. JOA. (Santa María
madre de Dios, ya llegó
la de vámonos.)

D. RAM. Cual yó
nadie educar sabe hoy día.
Vé por él y volved juntos (A FRAY JOAQUIN.)

FR. JOA. *Dies ire!*

D. RAM. Estás rezando?..

FR. JOA. *Dies illa!* No. (Entonando
el oficio de difuntos.) (Entra en la casa.)

ESCENA XI.

Los mismos ménos FRAY JOAQUIN; que en seguida vuelve á salir
acompañado de FERNANDO.

D. RAM. Juzgareis de su sorpresa
solo al ver su candidez,
(sospecho que de esta vez
me hago hombre,) vedle Duquesa!

D.ª ISA. Qué aire tan tímido tiene!

D.ª LEO. Mirad y qué guapo mozo!

FER. Son ellas las que me esperan?(A FRAY JOAQUIN.)

FR. JOA. ¡Callad por San Homobono!

FER. ¡Ay, otra!

D.ª ISA. ¡Pues no se turba!
(Fernando corre hácia ella y le coje la mano.)

FER. Si, si, yo te reconozco;
la misma cara, igual voz.

D. RAM. Dios mio!! (Asombrado.)

FER. Los mismos ojos!...
Qué bien has hecho Ramiro
en traerla, de ese modo
la pondremos con las otras
y entre todas hacen ocho.

D.ª ISA. Eh!

D.ª LEO. Qué dice?

- D. RAM. Con las otras?...
FER. Y esta quién es?...ay qué rostro!! (Viendo á LEONARDO.)
aunque es de la misma especie (NARDA.)
será de otra raza.
- D.ª LEO. Cómo!.....
Niño!
- FR. JOA. (Claro, es el pellejo
de la culebra.)
- D.ª ISA. ¿Y qué somos
nosotras?
- FER. Toma; mujeres.
- D. RAM. Señor pero yo estoy tonto!
- D.ª ISA. Sabes lo que son mujeres?
- FER. Si tal; lo que hay mas hermoso.
Es un sér privilegiado
manantial de dicha y gozo
en pós del cual corre el mundo
en busca de amor ansioso,
ellas endulzan las penas,
ellas nos hacen dichosos
y amorosas se desvelan
por el hombre.
- D. RAM. Estoy absorto.
- D.ª ISA. Los principios no son malos... (A RAMIRO.)
- D. RAM. Señora, yo no sé cómo...
explicarme... y me sorprende
tanto mas que de ese modo...
- D.ª LEO. Yo os doy mis cordiales plácemes!
- D. RAM. Mas Joaquin!...
- FR. JOA. (¡Ego sum sordus!)
- D.ª ISA. Pues bien, Fernando, supuesto
que ya sabéis tanto, en todo
lo concerniente á mujeres,
dime si aceptas gustoso
el casamiento, con una
muy linda que yo propongo.
- FER. Yo si que la aceptaria
señora, mas es forzoso
que antes esté enamorado
pues no estará bien, supongo,
ser marido, antes que amante.
- D.ª ISA. Bien, don Ramiro!
- D. RAM. (Me ahogo!...)
- D.ª LEO. (A RAMIRO.)

- Ya veis que el muchacho sabe cosas que ni por asomo, sospechan mis educandas con mi descuido y con todo, él sabe lo que es casarse...
- PER. Claro; dar trajes vistosos, y un banquete, y una fiesta y después...
- D.^a LEON. (Tapándole la boca.) Callad!
- D. RAM. Ay loco!
me vuelvo de esta.
- D.^a ISA. Yo al duque
daré noticias de como se cumplen aquí sus órdenes.
- D.^a RAM. Señora, ante vos me postro;
yo os juro que con esmero le aleccioné, y que en sus ocios no tuvo otras diversiones que aves y flores.
- FR. JOA. Yo propio
coloqué en la pajarera pájaros mil, y de todos es deudor á mi cariño.
Señora, yo hice de modo que no faltara ninguno y vedlos...
- (Descorre el cortinon y aparecen dentro de la pajarera, Blanca, Elvira y demás compañeras.)
- TODOS. Ah!!
- FR. JOA. El trueno' gordó!
- ESCENA ÚLTIMA.**
- Dichos, BLANCA, ELVIRA y compañeras.
- D. RAM. Cielos!
- D.^a LEO. Oh! qué estoy mirando!
- FR. JOA. (Pataplum! *Ego sum mortuus!*)
- D.^a ISA. ¡Mi sobrina doña Blanca y sus amigas!
- ELV. La vieja!
- D.^a ISA. Abridles pronto esa reja.
- BLAN. Tia!
- FR. JOA. La puerta está franca. (Salen todas.)
- BLAN. Todo, tia, lo concillas si perdonas.
- D.^a ISA. ¿Qué he de hacer?

Y además pienso obtener
el perdón de las familias.
Mas siguiendo mi sistema
de imponer siempre un castigo
voy á ejercerle contigo;
te caso...

BLAN. Vuelta á la tema.

D.^a ISA. Y ese es tu esposo. (Por FERNANDO.)

BLAN. Oh ventura!

D.^a ISA. (á RAMIRO.) Vos por tamaños excesos
tendreis...

RAM. Señora... (Suplicante.)

D. ISA. Mil pesos
de pension.

D. RAM. Oh!

FER. (á BLANCA.) Tu hermosura
de amor el alma me llena!

D. RAM. ¡Mil pesos! (Muy alegre.)

FR. JOA. Vais á aceptar?

D. RAM. ¿Y cómo he de rechazar?
no ves que el *Duque lo ordena?*

FR. JOA. Señora, yo espero.....

D.^a ISA. Qué?

FR. JOA. Nada... que al lego ayudante
del preceptor...

D. RAM. (Ah tunante!)

D.^a ISA. Para tí (Le dá un bolsillo.)

FR. JOA. (Cayendo de rodillas.) *Adoramusté.*

FER. Inesperto cazador
herido me vi al cazaros,
y aunque es dulce mi dolor
desde hoy pretendo llamaros
Los pájaros del amor.

Música.

BLAN. Venturosa en este dia
con tu amor y ternura seré
que por dar la luz al ciego,
ser dichosa logré esta mujer.

FER. Venturoso en este dia
con tu amor y ternura seré
que tú distes luz al ciego
al mostrarle lo que es la mujer.

ADVERTENCIA.

Los directores que crean oportuno suprimir el duo pueden hacerlo colocando en su lugar esta hijuela.

- (Vuelve á sonar la campana.)
FR. JOA. Otra vez?... ¡Maldito viejo...!
y ello es preciso. (Rápido á Blanca.) (Tratad de huir, mas ni una palabra le contesteis al rapaz.)
Adios, en seguida vuelvo. (Vase.)
BLAN. (En que vendrá esto á parar?)

ESCENA VII.

BLANCA Y FERNANDO.

- FER. Ave mas bella!.. Pi! pi!
BLAN. (Y no he de hablarle?)
FER. (Acercándose.) Me gusta,
me aproximó y no se asusta.
BLAN. (¿Qué irá á hacer?)
FER. (La coje una mano y rodea su talle con el brazo.)
Ya te cogí.
¡Qué piel tan blanca!.. se siente
una dicha indescriptible.
BLAN.; (Cómo callar?... imposible!)
Caballero!
FER. (Asustado.) Ay!
BLAN. (¡Qué inocente!)
FER. Tú has hablado? qué embeleso
BLAN. Pobre niño!
FER. Si tú quieres
complacerme, di; qué eres?
BLAN. Mujer!
FER. Mujer?... y qué es eso?
(Desde aqui como está.)

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.º DE OCTUBRE DE 1872.

TITULOS.	ACTOS.	AUTORES	Prop. que corresponde.
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El mártir de la duda.	4	Rubi y Navarro.	Todo.
Haz bien sin mirar á quien.	4	Rubi.
La fuerza de la razon.	4	Rubi.
La bola negra.	4	Zapata.
Poesia lirica.	4	Perales.
Quiero ser hombre.	4	Rubi (D. Tomás.)
Quítese V. la ropa.	4	Mota y Gonzalez.
Un desertor de Paris.	4	Saguero.
Crisálida y mariposa.	2	Garcia Gutierrez.
El principe Hamlet.	5	Coello.
ZARZUELAS.			
Entre dos fuegos.	4	Saguero y Gisbert.	L. M.
En el espacio.	4	Ruiz.	M.
Los pájaros del amor.	4	Povedano, Navarro y Reparaz.	L. M.
La bola negra.	4	Zapata.	L.
¡Ojo, artistas!	4	Barranco y Ruiz.	L. M.
El entrometido.	2	Rubio.	Mitad. M.
El conde y el condenado.	5	Garcia Gutierrez y Larra L.	.
El tributo de las cien don- cellas.	5	Barbieri.	M.

ADVERTENCIA.—Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* el libro original del Sr. Moran, de las zarzuelas tituladas *Las damas de la Camelia* en un acto y *Fra-Diabolo* y *La dama blanca* en tres actos.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Señores Melina y Navarro*, calle del Arenal, y de *Durán*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS

En casa de los correspondientes de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.